

LA GEOGRAFÍA DE LA POBLACIÓN EN EL ÚLTIMO DECENIO DEL SIGLO XX

POR

AURORA GARCÍA BALLESTEROS

El estudio de la población afecta a hechos con los que estamos familiarizados en nuestra vida cotidiana y suscita por ello el interés de casi todo el mundo y la atención de muy diversas disciplinas. Posiblemente en esto radique su grandeza, su problemática y la explicación de por qué los estudios sobre la población no han cesado de crecer en las ciencias sociales en los últimos cuarenta años.

En efecto, no hay una ciencia única de la población, como reconocen los propios cultivadores de la Demografía, la disciplina que nace en el siglo XVII para contar a los seres humanos aplicando métodos propios de la gestión de los stocks de mercancías. Definida la Demografía de forma amplia, como hace por ejemplo recientemente McFalls (1991), se la puede considerar como «el estudio de las poblaciones humanas: tamaño, composición, distribución y de las causas y consecuencias de los cambios en estos factores». Es, por tanto, algo más que unas «mathematics in disguise», una especie de contabilidad social. Es una disciplina con un campo de estudio y un cuerpo propio de conceptos interrelacionados, de técnicas, de medios de expresión científicos, de docentes e investigadores que la cultivan. Pero es también una interdisciplina (Mayone Stycos, 1987) que dibuja su propio

Aurora García Ballesteros. Departamento de Geografía Humana. Universidad Complutense. Madrid.

Estudios Geográficos
Tomo LV, n.º 217, octubre-diciembre 1994

objeto y método con aportes de otras muchas disciplinas: Geografía, Sociología, Economía, Historia, Biología, Ciencias de la salud, Ciencias políticas y posiblemente otras muchas, dada la creciente preocupación por los temas demográficos en los umbrales del siglo XXI.

Pero para McFalls es también una subdisciplina de todas estas ciencias, ya que en todas ellas, y especialmente tras la Segunda Guerra Mundial, se han ido desarrollando los estudios sobre la población en consonancia con el profundo impacto que los hechos demográficos tienen en las sociedades contemporáneas a tenor de los cambios sociales sin precedentes que las mismas han experimentado. Cambios, por otra parte, que es posible medir cada vez con más precisión, gracias al progreso de las estadísticas y a las cada vez mayores posibilidades que nos ofrecen los ordenadores para la manipulación de los datos disponibles. Este es el contexto en el que nace y se desarrolla la Geografía de la Población.

Sus orígenes, evolución y avatares han sido ya expuestos en otros trabajos (Zelinsky, 1966; Kosinski, 1980, 1984; Noin, 1984, 1988; García Ballesteros, 1986), en algunos de los cuales se hace especial referencia a la situación en España (García Ballesteros, 1985, 1986).

A lo largo de su historia la Geografía de la Población ha privilegiado siempre el aspecto espacial, tanto al estudiar la distribución de la población, como la diferenciación en el espacio de sus estructuras, buscando siempre la explicación de las distribuciones observadas. Pero desde sus orígenes más remotos hasta el momento actual ha cambiado el punto de vista con el que abordaba esta perspectiva espacial. Noin y Thumerelle (1993) señalan al menos cuatro etapas y varias orientaciones principales.

La primera que domina hasta finales del siglo XIX es ante todo etnológica y antropológica. La segunda que se extiende hasta la Segunda Guerra Mundial está presente en las obras de Ratzel, Hettner, Levasseur y Vidal de la Blache (García Ballesteros, 1986) y es fundamentalmente ecológica, predominando temas como la distribución de la población y sus relaciones con el medio físico, concebidos en muchos casos como mera introducción al estudio de los países o de las regiones.

A partir de los años cincuenta se consolida la Geografía de la Población como una rama sistemática de la Geografía, abandonando o al menos restringiendo la orientación ecológica. A ello contribuye el paralelo despegue, al menos en Francia, de la Demografía con lo que se introduce entre

los geógrafos la preocupación por señalar las diferencias entre ambas disciplinas (Chevalier, 1947), mostrándose un cierto temor porque la Demografía invada el campo de la Geografía (Chatelain, 1947). Se postula así la sistematización de la Geografía de la Población (George, 1950), propuesta que casi coincide con el trabajo de Trewartha (1953) clave para el desarrollo de la Geografía de la Población de lengua inglesa al afirmar que la población es el punto de referencia a partir del cual se observan el resto de los elementos a los que otorga significado e importancia. Pero tampoco faltan propuestas de mantener dentro de la Geografía a la «nueva» ciencia que se desarrollaba rápidamente (Meynier, 1969).

Pero la orientación de la Geografía de la Población entre los años cincuenta y setenta no es sólo demográfica, ya que a los estudios sobre los cambios poblacionales entre censo y censo y sobre las características de algunos parámetros demográficos, como la fecundidad, la mortalidad o la estructura por edades, se añaden ya otros que indican un enfoque más social y económico, especialmente en algunas escuelas nacionales (Schubnel, 1959).

A partir de la segunda mitad de la década de los setenta se inicia una nueva etapa en la que junto al creciente desarrollo de la Geografía de la Población se consolida la pluralidad de enfoques, ya que su orientación va a ser a la vez demográfica y sociológica, tanto por lo que se refiere a los temas de estudio como a los conceptos y métodos empleados. Panorama que conduce en los noventa a una nueva etapa de reflexión sobre la situación y el futuro de una Geografía de la Población que parece debatirse entre una orientación cada vez más demográfica y alejada de los grandes debates epistemológicos de la Geografía y otra, más próxima a la Geografía Social, que se replantea métodos de estudio en consonancia con el contexto social y académico en el que está inmersa.

La década de los ochenta y la Demografía espacial

La Geografía de la Población desde su sistematización parecía tener una clara especificidad dentro de la Geografía, ya que se consideraba que tenía un carácter «esencialmente abstracto y cuantitativo» (Derruau, 1961). Por ello, incluso desde las posturas más tradicionales y dada la necesidad de analizar en los estudios regionales las relaciones población-espacio, se acepta que incorpore procedimientos metodológicos estadísti-

cos e incluso que formule algunas teorías, como la de la transición demográfica. Así, desde finales de los años setenta se acepta la pluralidad de enfoques en la Geografía de la Población, siempre que, como señala Noin (1979), se utilicen procedimientos rigurosos y se busquen las regularidades en las configuraciones espaciales observadas.

Sin embargo, hay que tener en cuenta que la sistematización de la Geografía de la Población se produce en las décadas de más intensos debates epistemológicos tanto en las Ciencias Sociales en general, como en la Geografía en particular. Debates en los que apenas han participado geodemógrafos y que no parecen haber tenido las mismas consecuencias en nuestra subdisciplina que en otras ramas de la Geografía, ya que desde muy pronto se acepta un enfoque plural, tanto conceptual como metodológicamente, de los temas demográficos.

Ahora bien, en los años ochenta y pese a la aceptación de la pluralidad de enfoques, se va a consolidar, al menos en buena parte del mundo anglosajón, la tendencia a la transformación de la Geografía de la Población en Demografía espacial. En efecto, aunque los geodemógrafos apenas participan en el debate epistemológico en el que, tras la Segunda Guerra Mundial, se ve inmersa la Geografía al igual que en otras ciencias sociales, la inclinación del lado neopositivista de la mayoría de las escuelas geográficas hace que la Geografía de la Población, con su gran manejo de datos numéricos e incluso de teorías, se convierta en un buen campo de experimentación de las nuevas teorías y metodologías, constituyendo, al igual que dice Johnston de la Geografía Electoral, el sueño de un neopositivista. Por ello se hacen con frecuencia trabajos sobre temas demográficos por personas que no son propiamente geodemógrafos, pero que ven en los estudios sobre población un buen campo para aplicar las nuevas metodologías, máxime cuando en nuestra subdisciplina no se ha producido el debate sobre su pertinencia (García Ballesteros, 1986, 1987). Por su parte, la Geografía de la Población en esta búsqueda de «respetabilidad científica», va a mirar más hacia la Demografía que hacia la propia Geografía.

En este contexto en el decenio de los ochenta se producen algunos hechos significativos que demuestran, por un lado, el gran vigor alcanzado por la investigación geodemográfica (Hall, 1990) y su brillante futuro, pero, por otro, su posible debilidad como subdisciplina geográfica ante su tendencia a la transformación en una Demografía espacial poco sensible al

contexto académico y social en el que hasta el momento se insertaba (Findlay y Graham, 1991).

Los años ochenta suponen para toda la Geografía la consolidación de la influencia de las investigaciones en lengua inglesa. Por ello, en el campo de la Geografía de la Población es importante señalar que durante esos años hay un importante desarrollo de la subdisciplina en el Reino Unido con la aparición de nuevos libros de texto que marcan nuevos temas y orientaciones, al igual que la gran diversidad de publicaciones y revistas en las que aparecen trabajos demográficos, aunque no siempre escritos por geógrafos.

A través de ellos la Geografía de la Población parece consolidarse como subdisciplina científica con una orientación claramente de Demografía espacial. Así, en la prestigiosa e influyente revista *Progress in Human Geography*, las crónicas anuales sobre Geografía de la Población aparecen desde 1982 con el título de «Estudios de Población» y en ellas Woods (1984) llega a afirmar que el papel de los geógrafos de la población es emplear «la perspectiva espacial en el análisis de las estructuras demográficas, contemplándose a sí mismos como demógrafos... al igual que como geógrafos».

La tendencia a la redefinición de la Geografía de la Población como Demografía espacial se consolida en algunos textos y obras de conjunto que se publican en la década o en los años inmediatamente anteriores y que tienen una resonancia internacional. Destaquemos los de Jones (1981), Woods (1979, 1982), Rees y Wilson (1977), Pacione (1986), Congdon y Batey (1989), Woods y Rees (1986). En los más tempranos (Woods, 1979; Rees y Wilson, 1977) hay ante todo una recopilación orientativa de técnicas y métodos procedentes en gran parte de la Demografía, pero que conectan muy bien con los sofisticados modelos de corte neopositivista vigentes en otras ramas de la Geografía. De los restantes Findlay y Graham (1991) recogen diversos párrafos que ponen de manifiesto como su objetivo es integrar el análisis espacial y la Demografía, así como la búsqueda de modelos dinámicos capaces de explicar los cambiantes patrones espacio-temporales de los hechos demográficos. Por otra parte, en todos ellos hay una tendencia a estrechar el campo de investigación de la Geografía de la Población. Así Woods considera que el núcleo central son tan sólo las variaciones espaciales en la mortalidad, fertilidad y migraciones, aunque con respecto a estas últimas y precisamente en un momento en que se acentúan a nivel global e incluso adquieren nuevos significados,

propone su reducción y en su manual de 1982 tan sólo la dedica un capítulo. En la misma línea Pacione al revisar el estado de la Geografía de la Población en el Reino Unido, excluye temas como la distribución de la población, las relaciones con el entorno y los recursos e incluso la cartografía de la población. Ciertamente el influyente texto de Jones no es tan restrictivo ya que incluye temas como el crecimiento de la población o la relación población-producción de alimentos, pero considerando como claves los tres temas a los que esta tendencia va a reducir el núcleo de la subdisciplina.

Es significativo que en muy poco años los geógrafos son aceptados como demógrafos competentes e incluso el libro de Congdon y Batey es un volumen con trabajos conjuntos de ambos profesionales bajo el significativo título *Geografía Demográfica*. En paralelo se producen avances técnicos por parte de los propios geógrafos que suponen importantes contribuciones para el desarrollo de la Demografía espacial, así los modelos de proyecciones expuestos por Woods y Rees o diversas aportaciones en el campo de las migraciones (Rees, 1981) o en los otros temas núcleo. Incluso en sus crónicas en *Progress in Human Geography*, puede afirmar Woods que la Geografía de la Población ha pasado su revolución demográfica y ha empezado a producir sus propias teorías.

Pese a esta euforia me parece significativo señalar que en la crónica de 1988 realizada por Heenan en *Progress in Human Geography* bajo el título de «Population studies», tan sólo el 11 % de las referencias recogidas han sido escritas por geógrafos. Ciertamente por las mismas fechas otros muchos geodemógrafos británicos no siguen esta orientación e incluso la someten a crítica (Clarke, 1984, 1987) y lo mismo sucede en otros países de los que son buena prueba los textos por ejemplo de Noin (1988), Gentileschi (1991), o los trabajos de Thumerelle (1985) que aun aceptando las ventajas que tienen las técnicas demográficas para la Geografía de la Población, advierte sobre sus problemas y propugna una profunda reflexión epistemológica al respecto, siendo una de las pocas voces que pide algo análogo. Con una argumentación más próxima a postulados estructuralistas Pailhé (1987) pide un más estrecho lazo entre la Geografía de la Población y la Geografía Social, mediante el análisis de los grupos humanos elementales (familias, hogares), tema alejado del núcleo propuesto por los demógrafos espaciales. La situación en España ha sido objeto de comentario en otros trabajos (García Ballesteros, 1985, 1987), observándose en

líneas generales un mayor enraizamiento en el contexto de la Geografía, pese a que en estos años los temas demográficos por sus propias características atraen la atención de los geógrafos cuantitativos, sin la correspondiente reflexión epistemológica.

En un trabajo reciente Findlay y Graham (1991) han interpretado la evolución de la Geografía de la Población británica de acuerdo con el esquema que Granö propone para el conjunto de la Geografía, contextualizándola tanto en relación con la evolución del conjunto de la disciplina como de la sociedad en general. Así afirman que en los años sesenta y tras el trabajo de Trewartha, los geógrafos de la población parecen interesados en fortalecer los lazos de unión entre la subdisciplina y la Geografía e incluso en insertar el estudio de la población de la forma más precisa posible dentro de la Geografía Regional, por lo que Hooson (1960) considera que la distribución de la población actúa como hilo conductor «capaz de insertar en un modelo coherente lo que de otra forma serían cabos sueltos del tema y de expresar su unidad filosófica, en particular, en el contexto de la Geografía Regional», debiendo ser por tanto la Geografía de la Población el eje vertebrador del conjunto de la Geografía.

La revolución neopositivista y su crítica de la Geografía Regional cambian las cosas, pero se sigue considerando a la Geografía de la Población como una parte importante de la disciplina en los más prestigiosos textos que tratan sobre el conjunto de la misma. Así en los de Chorley y Hagget (1967), en el que se analizan los modelos demográficos, o en el de Hagget (1973), donde se la considera una de las áreas fundamentales en la investigación geográfica, aunque con un punto de vista más próximo a la perspectiva ecológica que a la demográfica, ya que se incide en el estudio de la población como medio para comprender la respuesta ecológica humana al «reto medioambiental».

En paralelo los geógrafos de la población han comenzado a buscar su propia revolución cuantitativa en el campo de la Demografía, iniciando lo que Findlay y Graham denominan el período de desarrollo separado, que conduce a una pérdida de influencia en el conjunto de la disciplina tal y como observa Clarke en la crónica de 1977 en *Progress in Human Geography*. Así en los años ochenta en los más importantes libros que analizan el conjunto de la Geografía se ignora a la Geografía de la Población (Gregory y Waldorf, 1989). En una Geografía que está renovando sus contenidos y manifiesta un alto interés por los temas ecológicos y

medioambientales a los que Hagget consideraba que la Geografía de la Población podía y debía de dar respuesta, nuestra subdisciplina, definida como demografía espacial, marcha en otra dirección y suscita por ello poco interés entre los demás geógrafos, sobre todo entre los más jóvenes.

Por otra parte no se olvide que la década de los ochenta es la de los grandes debates postpositivistas en nuestra disciplina que suscitan desde posturas que postulan metodologías múltiples (Johnston, 1987; Holt-Jensen, 1988), hasta apasionadas defensas de alternativas humanistas (Ley y Samuels, 1978; García Ballesteros, 1992) o postmodernistas (Dear, 1988; Scott y Simpson-Housley, 1989), sin olvidar las estructuralistas (García Ballesteros, 1985) o los realismos críticos o los debates sobre Geografía y género en los que aparecen temas de alto interés para los geodemógrafos, sin que los mismos se discutan en una Geografía de la Población replegada en su fortaleza de la demografía espacial. Por ello no es extraño que muchos geógrafos de otros campos traten temas de gran componente demográfico, pero que al no pertenecer al núcleo de la subdisciplina quedan de alguna forma marginados.

Prueba de que los estudiosos de la población británicos y de otros países en lengua inglesa siguen, pese a este repliegue académico, marcados por el contexto social son los temas que desarrollan a finales de la década de los ochenta, según la crónica de Findlay en 1991 en *Progress in Human Geography*. Así inciden en el papel de la población en la crisis medioambiental, sobre todo en relación con la hambruna del Sahel o con otras catástrofes medioambientales como la de Bhopal (Kayastha y Nag, 1989), patrocinando la Comisión de Geografía de la Población de la U.G.I. un interesante volumen coordinado por Clarke, Curson, Kayastha y Nag (1989), sobre la relación entre la población y desastres medioambientales como inundaciones, terremotos, etc. Incluso Woods (1989) escribe un ensayo sobre las crisis demográficas en el que introduce conceptos marxistas.

Otra gran línea de investigación a finales de los ochenta es la que se refiere a los procesos de contraurbanización, en donde tanto Champion (1989) como Fielding (1986), elaboran análisis con una óptica más amplia que la propuesta por la demografía espacial, pues contemplan el proceso como una respuesta a la profunda reestructuración de las actividades económicas ante la nueva división internacional del trabajo que reemplaza las especializaciones regionales sectoriales y como consecuencia provo-

ca una profunda reorganización social y demográfica en la que no están ausentes las migraciones en relación con preferencias residenciales.

Un tercer tema en el que los geodemógrafos han conseguido ya desde antiguo importantes avances conceptuales y metodológicos es el de las migraciones internacionales que ahora desborda el marco tradicional del tamaño, dirección y características de los flujos, para pasar a estudiar las consecuencias para el desarrollo de las regiones de origen y destino (Findlay, 1987; Appleyard, 1989), o las implicaciones sociales de los procesos migratorios (Bähr y Gans, 1987; White, 1989), o incluso las más amplias relaciones entre población y estados (Clarke, 1986), con temas como el control de las migraciones (Gould, 1988; Freeman, 1989), intentando incluso reexaminar a la luz de la nueva situación mundial la tipología de las migraciones (Petras, 1981; Gould, 1989; Findlay y Gould, 1989) y buscar nuevas teorías sobre el tema (Salt, 1984, 1988).

Finalmente Findlay señala los trabajos más importantes del bienio 1988-1989 en los temas núcleo, tanto en el campo de la fecundidad, como en el de la mortalidad que ha atraído a relativamente pocos investigadores. Pero en paralelo están todas las contribuciones en el campo de la demografía espacial que en parte ya hemos señalado.

Por tanto la crónica de Findlay parece poner de manifiesto que la Geografía de la Población ha estado muy activa durante el decenio analizado y especialmente en su años finales, no olvidando los temas más importantes del contexto social, pero realizando su mayor desarrollo metodológico en el campo de la demografía espacial con todos los riesgos que ello conlleva. Situación que, por otra parte, es distinta en el Reino Unido y en otros países del mundo en los que la demografía espacial no tiene ni la misma influencia ni tan amplio desarrollo (Clarke, 1984; Gutiérrez de MacGregor, 1987; número monográfico de la revista *Estudios Geográficos*, 1985; García Ballesteros, 1985, 1987; Vidal Bendito, 1987, 1992).

La Geografía de la Población en los años noventa

Con el cambio de década se mantiene la problemática de una Geografía de la Población dividida entre los seguidores de la Demografía espacial y los que incluso utilizando algunos de sus métodos, amplían el campo temático de la subdisciplina para prestar más atención al contexto social y

académico en el que se desenvuelve. Así, se agudiza la toma de conciencia sobre la situación y se produce un importante proceso de reflexión sobre la situación actual y el futuro de la Geografía de la Población. A ello contribuye la insatisfacción, manifestada ya en la década anterior, por el hecho de que la fragmentación de las ciencias sociales en los años setenta y ochenta, ha afectado a los estudios sobre la población, no sólo por los diferentes enfoques de las múltiples disciplinas que se ocupan de los mismos, sino también por la creciente diversidad de las bases teóricas y metodológicas que los sustentan dentro de cada disciplina (Findlay, crónica en *Progress in Human Geography*, 1992). Es cierto que esta situación es vista por algunos investigadores como un «jardín de las delicias» (Woods, 1986), pero otros muchos ven en ella un caos o en expresiva frase de Zelinsky (1983) «una serie de teorías de rango medio que flotan en un limbo intelectual», ya que le debate sobre el significado de las mismas, tan potente en Geografía, apenas ha alcanzado a la Geografía de la Población.

Sin embargo en los años noventa se suceden una serie de hechos, tanto en el contexto social como en el académico, que han incidido y están incidiendo de forma significativa en el desarrollo de nuestra subdisciplina.

En la década de los noventa se pone de manifiesto, incluso a través de los grandes medios de comunicación, que los cambios demográficos que se están produciendo a escala mundial forman parte del proceso de globalización económica y política, en cuya investigación la Geografía parece que está en condiciones de participar con éxito. Frecuentemente periódicos, revistas, medios de comunicación de masas transmiten noticias de alcance demográfico y de gran significación social: los miles de refugiados y desplazados que provoca la Guerra del Golfo, las crisis del Yemen, Afganistán, Irak, ex Yugoslavia, o los múltiples problemas de algunos estados del Caribe, sin olvidar las hambrunas y guerras que afectan a diversas zonas de África, dando lugar a masivos éxodos de refugiados políticos y medioambientales. Incluso la estabilizada Europa se ve amenazada por la presión migratoria procedente de las antiguas repúblicas socialistas del centro y este del continente, presión que se suma a la más tradicional procedente de África. Problemas todos ellos que parecen demandar la atención de los geógrafos de la población, tradicionalmente sensibles a las situaciones demográficas de sus entornos sociales, culturales y políticos.

A nivel académico una serie de hechos abren el camino para la re-

flexión teórica y metodológica en nuestra subdisciplina. Por un lado, se publican varios textos generales que tienen amplia difusión a nivel internacional y sin que exista coincidencia en sus enfoques y contenidos. Destaquemos la segunda edición del manual de Jones (1990) que mantiene sus posiciones teóricas, pero añadiendo un interesante capítulo sobre migraciones en el que insiste en la necesidad de investigar las interacciones de las fuerzas estructurales y las actuaciones humanas a través del estudio de casos debidamente teorizados. Más decididamente partidarios de la demografía espacial son los textos de Pumain (1991) o el estudio sobre el conjunto de la población británica de Coleman y Salt (1991). Sus contenidos contrastan fuertemente con los del manual de Gentileschi (1991), publicado en un contexto académico y cultural muy diferente del británico, que incide en las relaciones población-medioambiente, en línea con la amplia definición de Geografía de la Población de Pryor (1984) que adopta y sin excluir la dimensión individual y microgeográfica, lo que abre nuestra subdisciplina a los enfoques postpositivistas. Finalmente, y sin ánimo de exhaustividad, citemos el manual de Noin y Thumerelle (1993) en el que se apuesta por una Geografía de la Población fuertemente enraizada en la Geografía, con un amplio contenido, ya que junto a los temas de reparto de la población y dinámica de la misma, incluye un amplio campo de estructuras (demográficas, socioculturales y socioeconómicas) que permite abordar algunos de los problemas más actuales de nuestras sociedades. Metodológicamente abogan por una combinación original de métodos de la Demografía, la Estadística y la Geografía, especialmente en análisis cartográfico, pero sin apenas explorar las perspectivas teóricas y metodológicas que ofrecen los enfoques postpositivistas.

El análisis de estos textos y de otra serie de publicaciones, así como de las crónicas firmadas por Findlay y Nash en *Progress in Human Geography*, parece llevar a la conclusión de que se consolida un cierto pluralismo metodológico, aunque con un cierto desequilibrio, sobre todo en algunas escuelas en favor de la demografía espacial y con escaso debate epistemológico en comparación con el panorama de otras ramas de la Geografía. Así, aparecen voces más partidarias de posturas sistemáticas y teoréticas que incluso plantean rediscutir el papel de las teorías generales examinando su valor como medio para ensamblar factores potencialmente interrelacionados en un sistema demográfico, pudiendo subsecuentemente ser examinado en profundidad cada uno de estos factores a la luz de

teorías a nivel medio o micro, relativas a contextos de lugares específicos (Woods, 1986). Pero existen también geodemógrafos que introducen el enfoque behaviorista, especialmente en relación con las migraciones, como se ha analizado en otro trabajo, al igual que la incidencia de los postulados estructuralistas, por lo que, dado que no ha habido cambios significativos, prescindo aquí de sus estudios (García Ballesteros, 1986).

En conexión con los más recientes debates epistemológicos es interesante señalar la aparición de posturas que conectan con los viejos postulados ideográficos, reformulados en línea con las aportaciones humanísticas y con la denominada nueva Geografía Regional (Gilbert, 1988; Thrift, 1992, 1993; Albet, 1993). Así Brown (1991) enfatiza que «los lugares y su experiencia de cambio deberían de ser un elemento esencial de investigación» y, aún más, afirma que las generalizaciones deben de emanar del estudio de la dimensión local y de los procesos que en ella se producen. En esta línea están penetrando en la Geografía de la Población métodos humanísticos o de los genéricamente denominados cualitativos. Así Courgeau y Lelievre (1989) han explorado la utilización de biografías, línea en la que más recientemente han incidido Halfacree y Boyle (1993) contextualizándola teóricamente. Finalmente existen algunos trabajos que conectan con posturas propias del postmodernismo o al menos que pretenden introducir los comportamientos postmodernistas de ciertas poblaciones entre los factores explicativos de ciertas variables demográficas, como las variaciones en la fertilidad (Hoem y Hoem, 1989).

Ante este pluralismo metodológico no es extraño que hayan surgido las llamadas a la reflexión desde la propia Comisión de Población de la Unión Geográfica Internacional, a las que más adelante me referiré, pero vamos primero a otros hechos que inciden en el desarrollo de nuestra subdisciplina en los años noventa.

Findlay señala como hecho significativo para el proceso de reflexión el fallecimiento en 1990 de dos grandes demógrafos franceses, Alfred Sauvy y Jean Bourgeois-Pichat, que han ejercido una gran influencia en las diversas disciplinas que estudian la población a través del Instituto Nacional de Estudios Demográficos que ellos contribuyeron a fundar en Francia. La revisión de sus obras ha permitido poner de manifiesto el avance en la investigación de temas en los que estos demógrafos fueron pioneros, así la mortalidad infantil (Nobile, 1990); el estancamiento e incluso el declive de la población en la mayor parte de los países desarro-

llados; la movilidad de las poblaciones (Bonvalet y Fribourg, 1989); la relación entre población y desarrollo en la que Sauvy realizó una importante contribución (1962, 1969), y en general los avances en las técnicas y métodos utilizados por los estudios de la población desde los pioneros trabajos de los dos grandes demógrafos fallecidos, que hicieron además importantes contribuciones teóricas, aún muy tenidas en cuenta en la década de los noventa.

Finalmente no se debe olvidar que en 1991 se ha cumplido el cuadragesimo aniversario de la fundación de la Organización Internacional de las Migraciones, en la que participan varios geógrafos que han aprovechado el acontecimiento para renovar su interés por el estudio de las migraciones internacionales e intranacionales (Nash, crónica en *Progress in Human Geography*, 1994).

Como resultado de todos los acontecimientos analizados, la Geografía de la Población registra en los noventa una interesante variedad temática. En relación con los temas núcleo, el contexto social e incluso el académico, parecen impulsar el desarrollo del estudio de las migraciones, conectando de forma clara con las preocupaciones temáticas e incluso metodológicas de otras ramas de la Geografía. Es en este campo donde aparecen llamadas para revisar la relevancia y limitaciones de las explicaciones convencionales de las migraciones en términos de espacialidad, enfatizándose la necesidad del conocimiento de los lugares (Brown, 1991; Brown y otros, 1987) o dando renovada importancia a métodos de investigación que tengan en cuenta a los migrantes en tanto que individuos con sus propias experiencias (Snaith, 1990; Trager, 1988) y recurriendo a métodos de análisis cualitativos, incluida la exploración de las novelas (Bardolph, 1990). Coexisten así estudios a microescala en los que incluso se tiene en cuenta la perspectiva de los individuos y se trata de ver su relación con otras escalas de análisis (Findley, 1987; Massey, 1990) y con interpretaciones de las corrientes migratorias en términos de mecanismos macroeconómicos (Jones, 1986, 1990). Las completas crónicas de Findlay y Nash en *Progress in Human Geography* de 1993 y 1994, ponen una vez más de manifiesto la vitalidad del estudio de las migraciones a diferentes escalas en la Geografía de la Población de los años noventa.

De los otros temas núcleo, el análisis de la fecundidad continúa muy potente, especialmente en el campo de la demografía espacial, aunque no faltan autores como Wilson (1990) que consideran que para la mayoría de

los países desarrollados las variaciones espaciales de la fecundidad tienen escasa importancia, por lo que propone abandonar esta línea de investigación y reexaminar el papel de los geógrafos en este campo de estudio. Papel que es ampliamente considerado en la reunión organizada por la Comisión de Población de la U.G.I. en Kiel y cuyos resultados son editados por Bähr y Gans (1991). De nuevo las crónicas en *Progress in Human Geography* suministran amplia información sobre las publicaciones en esta línea de investigación, así como en la referida a la mortalidad que adquiere un cierto desarrollo, en parte como consecuencia de la revisión de la obra de Bourgeois-Pichat y, en parte, porque la desigualdad ante la muerte y en general los patrones de distribución de la mortalidad, sirven como indicador de procesos sociales más amplios, conectándose así con las preocupaciones de otras ramas de la Geografía.

Finalmente citaré que en estos primeros años de la última década del siglo se desarrollan otras líneas de investigación de gran interés. Así, los trabajos sobre subgrupos de población, especialmente ancianos (Warnes, 1989, 1990), conectados con la gerontología social o con disciplinas análogas; minorías étnicas (sirva de ejemplo el coloquio organizado en 1993 en Eslovenia sobre «Población y Etnicidad»); mujeres, tema en el que se conecta con el contenido de pasadas reuniones de la Comisión de Población de la U.G.I. («Mujer, trabajo y producción de espacio», «El papel de la mujer en la redistribución de la población») y en el que se abren nuevas perspectivas (Bowlby, 1990; Winchester, 1990; García Ballesteros, 1993), con la tendencia a la aparición de capítulos específicos en los libros de conjunto (Woods y Noin, 1993) y a la organización de reuniones conjuntas entre las Comisiones de Población y la de Género, como la prevista en 1995 en Pretoria.

Presente y futuro de la Geografía de la Población

Dos hechos son en mi opinión muy significativos para la apertura del debate latente en nuestra subdisciplina, tanto en términos de contexto académico: demografía espacial o mayor enraizamiento en la propia Geografía, como de contexto social: restringir la investigación a los temas núcleo o ampliarla y prestar mayor atención a los grandes problemas demográficos que acompañan a la globalización económica, política y social del mundo contemporáneo. Estos hechos son el carácter crítico y

reflexivo de las influyentes crónicas de *Progress in Human Geography*, que recuperado el título de «Population Geography», son redactadas en los noventa primero por Findlay y a partir de 1994 por Nash. La nítida presentación de las dos direcciones en las que parece debatirse la subdisciplina y la crisis que ello puede plantear; la preocupación por la confusión de los geógrafos de la población con otros científicos sociales especialistas en temas demográficos, que Nash describe muy gráficamente como «capacidad de camaleones». Confusión que si en algún aspecto es positiva pues permite una mayor fluidez, acorde con el propio objeto de estudio, entre las disciplinas que estudian la población, también puede ser indicativa de la falta de un claro perfil de la propia Geografía de la Población, fruto de la escasa discusión sobre el mismo. Nash propone que para clarificar dicho perfil nos involucremos más en el estudio de problemas contemporáneos como el envejecimiento de nuestras sociedades, incluyendo temas como los hogares unipersonales (ya Myers escribe en 1990 sobre el nuevo campo de investigación de la «housing demography»), sin olvidar la interacción entre ancianos y medioambiente (Warnes, 1990; Findlay, 1992). Problema importante sería también el de las consecuencias de las migraciones tanto internas como internacionales para las que a la luz del proceso de globalización Skeldon (1992) propone una nueva tipología.

El segundo hecho significativo es el inicio de un debate, que podríamos considerar institucional por iniciativa del profesor Noin, presidente de la Comisión de Población de la Unión Geográfica Internacional, sobre el futuro de la Geografía de la Población (Noin, 1991). Parte de la constatación de las sensibles diferencias en la situación de la subdisciplina en los distintos países en los que se cultiva, tanto por lo que se refiere a su nivel de implantación e institucionalización académica, como a la temática por la que se interesa y metodología que emplea. Suscita así una serie de interrogantes en el número 29 del *Boletín Informativo* de la Comisión y pide respuestas para los mismos a todos los geodemógrafos del mundo. Los interrogantes son los siguientes: ¿Dónde va la Geografía de la Población? ¿Hay que dejarla desarrollarse en direcciones muy diversas? ¿Es preferible centrarla? ¿Es ante todo una especialidad que sirve de lazo de unión entre Geografía y Demografía? ¿Cuál debe de ser el lugar de los grandes problemas de población en el campo de estudio de los demogeógrafos? Interrogantes capaces de abrir por fin un amplio debate en nuestra subdisciplina.

A los mismos han respondido 19 geodemógrafos de diversos países (Estados Unidos (3), Japón, Reino Unido (5), España (2), Francia (3), Rumania, Holanda, India, Australia, Alemania) y que realizan sus investigaciones en contextos sociales, económicos, culturales y académicos muy diversos. Las respuestas, que se van a analizar a continuación, no son estadísticamente significativas, pero sí permiten una aproximación en términos cualitativos a la situación actual y a las posibilidades de futuro de nuestra subdisciplina, ya que, como señala Noin, el debate permanece abierto y estas respuestas son a su vez el punto de partida para nuevas preguntas.

Pese a la diversidad de definiciones y enfoques que explícita o implícitamente están presentes en las respuestas, aparecen en mi opinión líneas de reflexión dominantes.

La expansión y la pluralidad temática e incluso metodológica (Faus-Pujol) se consideran positivas, recibiendo un entusiástico apoyo por parte por ejemplo de Zelinsky, pero sin que esta pluralidad tenga por qué suponer un cambio cualitativo que aparte a la Geografía de la Población de la Geografía y menos de sus ramas más recientemente renovadas e innovadoras, como la Geografía Social o los estudios de género. Las respuestas de Zelinsky, Uitto, García Ballesteros, Clarke, Thumerelle, Findlay o Cucu, pueden ser expresivas de esta postura aunque con diversos matices. Así, un ensanche temático en exceso globalizante, que la hiciera perder toda especificidad con el fin de tratar de estudiar los modos de poblamiento, los medios sociogeográficos, los fundamentos culturales o antropológicos de los grupos humanos, es visto como un riesgo por Thumerelle, pues se podría acabar convirtiendo en otra Geografía Humana general.

La postura de Uitto de que la Geografía de la Población debe de enfrentarse a los mismos dilemas que toda la Geografía y tratar de responder a los retos planteados por lo rápidos cambios mundiales y la creciente globalización, resumida en la frase «La Geografía de la Población debería ir a donde está yendo el mundo», lleva a poner el acento en todos los temas relacionados con el binomio población-medioambiente (Clarke, Faus-Pujol, Zelinski, Cucu, el propio George en relación con las migraciones), incluyendo los movimientos de población voluntarios o no a todas las escalas y con una perspectiva lo más holística posible, lo que podría ser un buen distintivo de nuestra subdisciplina. Ahora bien, esta postura de

conexión con el contexto social hace que se citen en muchas respuestas temas que preocupan en entornos culturales concretos, así el rápido crecimiento de las megaciudades del E y Se de Asia y en general de los países en vías de desarrollo (Uitto), o las investigaciones relacionadas con el mercado de trabajo de la antigua República Democrática Alemana (Weber).

Existe también un cierto énfasis en precisar las relaciones entre población y sociedad (Pailhé), partiendo de la idea de que el hombre es a la vez un ser social y territorial por lo que va a haber una dialéctica permanente entre sociedad humana y espacio geográfico (Thumerelle), contexto en el que debe de desarrollarse la Geodemografía.

Puntos de vista en alguna medida contrapuestos, pero también complementarios, con los que defienden un enfoque sistémico, enlazando el sistema demográfico con otros sistemas como el urbano, industrial, etc. (Faus-Pujol). Enfoque que permitiría disponer de los marcos conceptuales adecuados para aprehender las complejas interrelaciones entre las poblaciones, las sociedades y el espacio geográfico en el que desarrollan sus actividades (Thumerelle). Análisis sistémico que, por otra parte, facilita la apertura a una renovación metodológica y conceptual, por cuya reflexión claman varios investigadores, incluso desde puntos de vista contrapuestos (Thumerelle, Wilson, Jones).

En alguna medida este enfoque conecta con algunos de los postulados más próximos a la demografía espacial claramente defendidos por Woods, Lawton, Willekens o Jones, aunque con matices de interés. Así Jones propone la adopción del punto de vista de la economía política a la par que considera que se están produciendo cambios en la Demografía «empatéticos con los de la Geografía Humana», que pueden aproximar ambas disciplinas, superando así la disyuntiva en que parece encontrarse en algunas escuelas la Geografía de la Población. Cambios que van en la línea de la discusión pospositivista que se produce en todas las ciencias sociales contemporáneas. En el caso de la Demografía se incide en la necesidad de superar los estudios casi exclusivamente macroanalíticos, incrementando la utilización de datos desagregados territorialmente para plantear las interrelaciones entre cambio demográfico, especialmente el declive de la fecundidad, y cambio socioeconómico. Finalmente habría que incrementar la apreciación de las sistemáticas y holísticas relaciones entre los cambios estructurales

en las sociedades y los comportamientos demográficos, tendiéndose así puentes hacia la Sociología a la par que hacia la Geografía.

En varias de las respuestas se puede percibir un enfoque atento a potenciar el nivel local (recordeñmos la reunión en Polonia sobre «las poblaciones urbanas a microescala», cuyos resultados han sido publicados por Potrykowska y Korcelli en 1993), el concepto de lugar en relación con los estudios sobre la población (García Ballesteros, Cuca, Latan, Wilson, Chapman, y Dowdle) utilizando metodologías más próximas a las humanísticas y en general al postmodernismo y sus críticas más recientes. Enfoque atento a las implicaciones microespaciales de los procesos macrosociales de todo tipo (Wilson), incluso asumiendo en algunos casos los postulados de la demografía espacial, pero comprendiendo dentro de los mismos la necesidad de atender a las escalas regional y local (Latan). Dentro de este enfoque el programa más completo y con implicaciones metodológicas más próximas a las del conjunto de la Geografía postpositivista, es el expuesto por Chapman y Dowdle que piden una redefinición del concepto de lugar en un sentido que se aproxima al behaviorismo, pero también a los trabajos de Hägestrand, explícitamente citado, e incluso a algunas direcciones de la genéricamente denominada Geografía Humanística. En consonancia con ello, proponen una serie de innovaciones metodológicas que van desde el análisis de las historias de vida de sucesivas generaciones en microespacios, a las entrevistas no estructuradas y un complejo conjunto de propuestas en línea con los métodos cualitativos que se practican en la Geografía contemporánea como contrapunto y complemento de otras metodologías de tipo cuantitativo.

El debate está abierto y en mi opinión junto a los temas señalados se pueden plantear otros muchos. Desde la conexión con otras subdisciplinas y enfoques geográficos, hasta la propia discusión sobre muchos de los conceptos empleados tradicionalmente por los geodemógrafos. Sirva, a modo de ejemplo, el de sexo. ¿Hasta qué punto se puede emplear en aquellos análisis demográficos en los que los contrastes entre hombres y mujeres son más bien fruto de una construcción social, de género por tanto, que de simples diferencias biológicas? O aún hay que dilucidar el papel de los estudios de individuos en una Geografía de la Población que siempre ha considerado como objeto de sus estudios los conjuntos de personas. Si no es posible estudiar individuos y además la noción de lugar se contempla por algunos geodemógrafos como ajena al concepto de pobla-

ción, ya que los seres humanos son móviles (postura expuesta recientemente por Noin y Thumerelle, 1993), entonces, ¿no son posibles en Geografía de la Población los enfoques postpositivistas que prestan atención al estudio de los individuos y de los lugares? ¿Cabe sólo una Geografía de la Población que define la misma como una realidad abstracta y que se ocupe de sus propiedades espaciales? En mi opinión la respuesta a esta última pregunta es negativa, pero el debate se debe de plantear al igual que en otras ramas de la Geografía.

Sólo una Geografía de la Población sensible, como señala Noin (1991), a los problemas e interrogantes del mundo actual y al papel que los hechos demográficos desempeñan en el mismo y bien insertada, por tanto, en el doble contexto social y académico, puede tener un brillante futuro.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBET I MAS, A (1993): «La nueva Geografía Regional o la construcción social de la región», *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, n. 13, pp. 11-29.
- APPLEYARD, R. (1989): «International migration and developing countries», en APPLEYARD, R. (ed.): *The impact of international migration on developing countries*, París, OECD, pp. 1-19.
- BÄHR, J., y GANS, P. (1987): «Development of the German and foreign population in the larger cities of the FRG since 1970», en GLEBE, G., y O'LOUGHIN, J. (eds.): *Foreign minorities in continental European cities*, Wiesbaden, Steiner Verlag, pp. 90-115.
- BÄHR, J., y GANS, P. (eds.) (1991): *The geographical approach to fertility*, Kiel, Kieler Geographische Schriften.
- BARDOLPH, J. (1990): «Les verser sataniques», *Revue Européenne de Migrations Internationales*, n. 6, pp. 5-19.
- BONVALET, C., y FRIBOURG, A. (eds.) (1989): *Strategies résidentielles*, París, INED.
- BOWLBY, S. (1990): «Woman, work and the family: control and constraints», *Geography*, n. 76, pp. 17-27.
- BROWN, L. A. (1991): *Place, migration and development in the Third World*, Londres, Routledge.
- BROWN, L. A., y GOETZ, A. R. (1987): «Development related contextual effects and individual attributes in Thrid World migration processes», *Demography*, n. 24, pp. 497-516.
- BRUNETTA, G. (1993): «The role of women in the Post-Industrial Economy», en NOIN, D., y WOODS, R. (eds.): *The changing population of Europe*, Londres, Blackwell, pp. 161-169.
- CLARKE, J. (1986): «Population and states», en RITCHIE, W., y OTROS (eds.): *Essays for Professor Mellor*, Aberdeen, University.
- CLARKE, J., y OTROS (eds.) (1989): *Population and disaster*, Oxford, Blackwell.
- CLARKE, J. I. (1984): *Geography and Population. Approaches and Applications*, Londres, Pergamon.

- CLARKE, J. I. (1985): «Geografía, demografía y población», *Estudios Geográficos*, n. 189-179.
- COLEMAN, D., y SALT, J. (1989): *The British population*, Oxford, University Press.
- CONGDON, P., y BATEY, P. (eds.) (1989): *Advances in regional demography*, Londres, Belhaven Press.
- COURGEAU, D., y LELIEVRE, E. (1989): *Analyse démographique des biographies*, París, INED.
- CHAMPION, A. (1989): *Counterurbanization, the changing pace and nature of population decocentration*, Londres. E. Arnold.
- CHATALAIN, A. (1945): «Les sciences humaines et les problèmes de population», *Revue Géographique de Lyon*.
- CHEVALIER, L. (1947): «Démographie et Géographie», *Annales de Géographie*, n. 303.
- CHORLEY, R., y HAGGETT, P. (1967): *Models in Geography*, Londres, Methuen.
- DEAR, M. (1988): «The postmodern challenge: reconstructing human geography», *Transactions, Institute of British Geographers*, n. 13, pp. 262-274.
- DERRUAU, M. (1961): *Précis de géographie humaine*, París, A. Colin (Traducción al castellano en la ed. Vicens Vives).
- FIELDING, A. (1986): «Counterurbanization», en PACIONE, M. (eds.): *Population Geography: progress and prospect*, Londres, Croom Helm, pp. 224-256.
- FINDLAY, A. (1987): *The rule of international labour migration in the transformation of an economy: the case of the Yemen Arab Republic*, Geneva, ILO.
- FINDLAY, A. (1991): «Population and environment: reproduction and production», en SARRE, P. (ed.): *Environment, population and development*, Londres, Hodoler and Sougthon, pp. 3-38.
- FINDLAY, A., y WHITE, P. (eds.) (1986): *West European population change*, Londres, Croom Helm.
- FINDLAY, A., y GOULD, W. (1989): «Skilled international migration: a research agenda», *Area*, n. 21, pp. 3-11.
- FINDLAY, A. M., y GRAHAM, E. (1991): «The challenge population Geography», *Progress in Human Geography*, n. 15, 2, pp. 149-162.
- FINDLEY, S. (1987): «An interactive contextual model of migration in Ilocos Norte, The Philippines», *Demography*, n. 24, pp. 163-190.
- FREEMAN, G. (1989): «Inmigrant labour and racial conflict: the role of the state», en OGDEN, P., y WHITE, P. (eds.): *Migrants in modern France*, Londres, Unwin Hyman, pp. 160-176.
- GARCÍA BALLESTEROS, A. (1985): «La Geografía de la Población en España», *Estudios Geográficos*, n. 178-179.
- GARCÍA BALLESTEROS, A. (1985): *Geografía y Marxismo*, Madrid, Ed. Universidad Complutense.
- GARCÍA BALLESTEROS, A. (1986): «La Geografía de la Población: del enfoque regional al pluralismo epistemológico», en GARCÍA BALLESTEROS, A. (coord.): *Teoría y práctica de la Geografía*, Madrid, Alhambra, pp. 183-198.
- GARCÍA BALLESTEROS, A. (1987): «Tradición y modernidad en la geografía humana española de los años ochenta», *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, n. 10-11, pp. 71-86.
- GARCÍA BALLESTEROS, A. (1987): «La Geografía Española y el estudio de la población», en *La Geografía española y mundial en los años ochenta. Homenaje a D. Manuel de Terán*, Madrid, pp. 335-372.

- GARCÍA BALLESTEROS, A. (coord) (1992): *Geografía y Humanismo*, Barcelona, Oikos-Tau.
- GARCÍA BALLESTEROS, A. (1993): «Some remarks on Ethnicity and Population Geography from a Spanish point of view», en *Geographica Slovenica*, n. 24, pp. 297-300.
- GARCÍA BALLESTEROS, A. (1993): «La mujer, clave del comportamiento demográfico», en AA.VV.: *Demografía y cambio social*, Vitoria, Emakunde, pp. 131-138.
- GENTILESCHI, M.^a L. (1991): *Geografia della popolazione*, Roma, La Nuova Italia Scientifica.
- GEORGE, P. (1950): «Géographie de la population et demographie», *Population*, n. 2.
- GEORGE, P. (1985): «La Geografía de la Población en el centro de la Geografía Humana», *Estudios Geográficos*, n. 178-179.
- GILBERT, A. (1988): «The new regional geography in English an French speaking countries», *Progress in Human Geography*, n. 112, pp. 208-228.
- GOULD, W. (1988): «Government policies and international migration of skilled workers in Sub-Saharan Africa», *Geoforum*, n. 19, pp. 433-445.
- GOULD, W. (1989): «Skilled international migration: an introduction», *Geoforum*, n. 19, pp. 381-385.
- GRANÓ, O. (1981): «External influence and internal change in the development of geography», en STODDART, D. (ed.): *Geography, ideology and social concern*, Oxford, Basil Blackwell, pp. 17-36.
- GREGORY, D., y WALFORD, R. (eds.) (1989): *Horizons in human geography*, Londres, MacMillan.
- Gitiérrez de MacGregor, M.^a T. (1987): «Situación actual de la Geografía de la Población», en *La Geografía española y mundial en los años ochenta*, Madrid, Universidad Complutense, pp. 179-196.
- HAGGET, P. (1973): *Geography: a modern synthesis*, Londres, Harper and Row. (Hay traducción al castellano).
- HALFACREE, K. H., y BOYLE, P. J. (1993): «The challenge facing migration research: the case for a biographical approach», *Progress in Human Geography*, n. 17, 3, pp. 333-348.
- HALL, R. (1990): «Directions in population geography», *Area*, n. 22, pp. 86-87.
- HOEM, B., y HOEM, J. (1989): «The impact of women's employment on second and third order births in modern Sweden», *Population Studies*, n. 43, pp. 46-47.
- HOLT JENSEN, A. (1988): *Geography: history and concepts*, Londres, Chapman Hall.
- HUDSON, D. J. M. (1960): «The Distribution of Population as the Essential Geographical Expression», *Canadian Geographer*, n. 17.
- JOHNSON, J., y SALT, J. (eds.): *Labour migration*, Londres, Falton.
- JOHNSTON, R. (1987): *Geography and geographers*, Londres, E. Arnold. (Hay traducción al castellano en Ed. Ariel).
- JONES, H. R. (1981): *Population Geography*, Londres, Harper and Row (2.^a edición en 1990).
- KAYASTHA, S., y NAG, P. (1989): «The Bhopal disaster», en CLARKE, J., y OTROS (eds.): *Population and disaster*, Oxford, Blackwell.
- KOSINSKI, L. A. (1984): «Population Geography and the International Geographical Union», *Population Geography*, n. 2.
- LEY, D., y SAMUELS (1978): *Humanistic Geography. Prospects and problems*, Londres, Croom Helm.
- MASSEY, D. S. (1990): «Social structure, household strategies and the cumulative causation of migration», *Population Index*, n. 56, pp. 3-26.
- MAYONE STYCOS, J. (1987): «Demography as an Interdiscipline», *Sociological Forum*, n. 2, pp. 616-617.

- MACFALLS, A. (1991): «Population: a lively introduction», *Population Bulletin*, n. 2, vol. XVII, pp. 43.
- MEYNIER, A. (1969): *Histoire de la pensée géographique en France*, París, PUF.
- MYERS, D. (ed.) (1990): *Housing demography, linking demographic structure and housing market*, Madison, University of Wisconsin Press.
- NOBILE, A. (1990): «Recent trends in infant mortality in development countries», *Genus*, n. 66, pp. 79-107.
- Noin, D. (1979): *Géographie de la population*, París, Masson (2.ª edición en 1988).
- NOIN, D. (1984): «La Géographie de la population», en BAILLY, A. (ed.): *Les concepts de la géographie humaine*, París, Masson.
- NOIN, D. (ed.) (1991): *Where is population geography going?*, París, Commission de Géographie de la Population, UGI.
- NOIN, D., y THUMERELLE, P. J. (1993): *L'étude géographique des populations*, París, Masson.
- PACIONE, M. (ed.) (1986): *Population Geography: progress and prospect*, Londres, Croom Helm.
- PAILHE, J. (1987): *La Géographie de la Population dans la Géographie Sociale*, Granada, Departamento de Geografía Humana de la Universidad.
- PETRAS, E. (1981): «The global labour market in the modern world economy», en KRITZ, M., y OTROS (eds.): *Global trends in migration*, Nueva York, CMS, pp. 44-63.
- POTRYKOWSKA, A., y KORCELLI, P. (1993): «The urban population at a microscale», *Geographica Polonica*, n. 61.
- PRESTON, S. (1987): «The social sciences and the Population Problem», *Sociological Forum*, n. 2, pp. 620-621.
- PRYOR, R. J. (1984): «Methodological Problems in Population Geography», en CLARKE, J. I. (ed.): *Geography and Population. Approaches and Applications*, Londres, Pergamon.
- PUMAIN, D. (ed.) (1991): *Spatial analysis and population dynamics*, París, Libby.
- REES, P. H. (1981): *Migration and settlement*, Laxenburg (Austria). International Institute for Applied Systems Analysis.
- REES, P., y WILSON, A. (1977): *Spatial Population Analysis*, Londres, Arnold.
- SALT, J. (1984): «High-level manpower movements in NW Europe and the role of careers», *International Migration Review*, n. 17, pp. 633-651.
- SALT, J. (1988): «Highly skilled migrants, careers and internal labour markets», *Geoforum*, n. 19, pp. 387-399.
- SAUVY, A. (1962): «Le tiers monde: sousdevelopment et development». *Cahiers d'INED*, n. 39.
- SAUVY, A. (1969): *General theory of population*, Londres, Methuen.
- SCOTT, J., y SIMPSON-HOUSLEY, P. (1989): «Relativizing the relativizers: on the post-modern challenge to human geography», *Transactions, Institute of British Geographers*, n. 14, pp. 231-236.
- SCHUBNEL, Y. H. (1959): «Demography in Germany», en HAUSER, P. M., y DUDLEY DUCAN, D. (eds.): *The study of Population*, Chicago, Universidad.
- SKELDON, R. (1992): «International migration and the ESCAP region: a policy approach», *Asia-Pacific Population Journal*, n. 7, pp. 3-22.
- SNAITH, J. (1990): «Migration and dual career households», en JOHNSON, J., y SALT, J. (eds.): *Labour migration*, Londres, Falton, pp. 155-171.
- THRIFT, N. (1992, 1993): «Four a new regional geography», *Progress in Human Geography*.
- TRAGER, L. (1988): *The city connection. Migration and family interdependence in The Philippines*, Michigan. University Press.

LA GEOGRAFÍA DE LA POBLACIÓN EN EL ÚLTIMO...

TREWARtha, G. T. (1953): «A case for population geography», *Annals of the Association of American Geographers*, n. 43.

VIDAL BENDITO, T. (1987): «El estudio de la población en Cataluña», en *II Encuentro de Geografía Euskalherria-Catalunya*, San Sebastián, Instituto Geográfico Vasco, pp. 159-186.